

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **Entre la Clase y Perón: la Juventud Trabajadora Peronista ante la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales.**

Löbbe y Héctor Eduardo.

Cita:

Löbbe y Héctor Eduardo (2013). *Entre la Clase y Perón: la Juventud Trabajadora Peronista ante la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/808>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 94

Título de la Mesa Temática: Conflicto y cambio social en la Argentina reciente: de los años '60 a la actualidad. Conflictividad social y experiencias obreras y populares.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Rojo, Alicia. Castillo, Christian.  
Bonavena, Pablo.

**ENTRE LA CLASE Y PERÓN: LA JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA  
ANTE LA LEY 20.615 DE ASOCIACIONES PROFESIONALES**

*Löbbe, Héctor Eduardo*

*Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires*

*lobbehector@yahoo.com.ar*

## **ENTRE LA CLASE Y PERÓN: LA JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA ANTE LA LEY 20.615 DE ASOCIACIONES PROFESIONALES**

*Löbbe, Héctor Eduardo*

*Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires*

*lobbehector@yahoo.com.ar*

Este trabajo es una aproximación a la actuación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) como frente sindical de masas de la Organización Montoneros, bajo los gobiernos peronistas de la década de 1970.

Una parte de la historiografía que estudia a la JTP<sup>1</sup> suele centrar el análisis, a veces de manera extremadamente unilateral, en las debilidades y limitaciones de la misma, adjudicándoselas a la extracción social de los cuadros de conducción de Montoneros y de la propia JTP, al programa reformista burgués al que ambas se subordinaban y a la tendencia a la militarización de las prácticas políticas que la Organización madre le habría impreso desde el origen a su brazo gremial.

---

<sup>1</sup>Baschetti, Roberto (1996): *Documentos.1973-1976. De Cámpora a la ruptura* (volumen 1), Ediciones de la Campana, La Plata (Pcia. de Bs. As.). González Bazán, Elena (1999): *La Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P.) en el Movimiento Obrero 1973-1975*, ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Editada en versión papel. Díaz, Rubén (1999): *Esos claroscurios del alma. Los obreros navales en la década del '70*, El sueñero, La Plata (Pcia. de Bs. As.). Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000): *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Bs. As. Werner, Ruth y Facundo Aguirre (2007): *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*, Ediciones IPS, Bs. As. Lorenz, Federico (2010): «*Algo parecido a la felicidad*». *Una historia de la lucha y represión de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad Nacional de General Sarmiento. Lissandrello, Guido (2011): “¿Existió una izquierda peronista? Un análisis de la Juventud Trabajadora Peronista”, en *El Aromo*, número 63, Bs. As. Vittor, Carolina (2011); “La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975)”. *Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas*. <http://www.eltopoblindado.com/>.

Nuestra perspectiva (sin desmerecer esos análisis) propone otro abordaje, esto es, estudiar como el surgimiento y la actuación de la JTP, entre otras organizaciones similares, expresa el formidable auge de luchas obreras, a fines de la década de 1960. Y de que manera además, este auge, especialmente protagonizado por sectores de vanguardia de la clase, impregnó la vida interna de todas aquellas fuerzas políticas y gremiales que intentaron empalmar con el proceso de movilización señalado (Löbbe, 2009: 37-39).

Este proceso, forzosamente, debió despertar y desarrollar tensiones y contradicciones dialécticas dentro de cada organización, al calor de la lucha de clases.

La JTP no podía escapar a ese fenómeno, más teniendo en cuenta el movilizad espacio social en donde insertaba su trabajo político-organizativo.

La suma de demandas económicas, políticas y sociales acumuladas por la clase trabajadora por años, al expresarse de manera manifiesta, entraba en curso de colisión inevitable con el programa y la estrategia de las estructuras políticas que adscribieran a un proyecto reformista acotado como el peronista y que pretendiera alcanzar la conciliación de clases, aunque sea de manera táctica y coyuntural.

Aquí aparece, a nuestro entender, el principal foco de tensión: el delicado equilibrio que debían realizar la Organización madre y su frente sindical para procesar esas demandas de las bases y al mismo tiempo, mantenerse dentro de la “verticalidad” que fijaba Perón, subordinados a su programa y debiendo confrontar con los sectores de la ortodoxia gremial derechista (es decir, la burocracia sindical), reinstalada como principal aliada de Perón a su regreso definitivo a la Argentina.

Intentaremos, en síntesis, aproximarnos a conocer como las problemáticas mencionadas fueron signando la trayectoria de la JTP, desde su creación hasta la sanción de la Ley 20.615 de Asociaciones Profesionales, a fines de Noviembre de 1973, en una de las primeras y tal vez más importantes encrucijadas teórico-prácticas que debió afrontar esa joven Organización y su militancia.

Como fuente documental para las declaraciones, actos, acciones y menciones de la JTP, recurriremos en este trabajo, al semanario *El Descamisado*, vocero oficioso de la Juventud Peronista de las Regionales-Montoneros. Para facilitar la lectura, en el cuerpo principal del texto mencionaremos que la información proviene de esa publicación y a pie de página, sólo el número y las páginas del ejemplar consultado. Remitimos al

lector, para los datos completos, al apartado final, dedicado a las referencias bibliográficas.

### **Surgimiento de la JTP y primeras acciones**

El surgimiento de la JTP se enmarca en una muy especial coyuntura política, en el último tramo de la dictadura militar del general Lanusse, en medio del precipitado final de la misma. Ese final fue resultado tanto de la activación y ascenso de la lucha de las masas populares ya señalado, como del accionar igualmente creciente de organizaciones revolucionarias de izquierda marxista y peronista, algunas de ellas, con sus incipientes brazos armados.

En ese marco, dentro del ala izquierda del peronismo, se abrió paso la idea de terciar en la lucha interna del movimiento, adoptando como consigna y programa el proyecto de comienzos de los '70 de Perón (actualizado a las nuevas condiciones mundiales y locales), que propiciaba la “Liberación Nacional”, en tránsito a un “socialismo nacional”, ambos conceptos de ambiguos y difusos alcances.

Sin embargo ese proyecto, como se vería más tarde y más allá de su fraseología, no se apartaba de la tradicional orientación llevada a cabo entre 1946 y 1955 y tampoco buscaba, en términos concretos, romper estructuralmente con las raíces de la dependencia. Como máximo, aspiraba construir un capitalismo de Estado “independiente”, intención que ya había demostrado su inviabilidad en el pasado.

Si la pretensión del ala izquierda del peronismo era avanzar más allá de este programa, debía contar previamente con una acumulación de fuerza material y social que le permitiera inclinar la balanza a su favor.

Ésta era la precondition necesaria para forzar el “trasvasamiento generacional”, disputándole así la conducción del movimiento peronista a sus direcciones políticas y sindicales ortodoxas y en última instancia, al propio Perón.

El primer desafío que debió afrontar la JTP fue como incorporar militantes, adherentes y simpatizantes a una estructura gremial en formación. Al igual que sucedió con la izquierda marxista revolucionaria, una vía fue la “proletarización” de aquellos cuyo origen social era la pequeña burguesía empobrecida y que activaban en otros frentes (en especial, el barrial y más tarde, el estudiantil). Pero tan importante o más, la nueva estructura gremial se vio súbitamente alimentada por la corriente de jóvenes

trabajadores politizados, que se sumaban atraídos tanto por los contenidos obreristas del primer peronismo como también por la promesa de su profundización, a través del “socialismo nacional”(González Bazán, 1999: 15-18; Löbbe, 2009: 173-178; Lorenz, 2010: 65-76). Su composición social heterogénea, pero sobre todo, el importante y decisivo componente obrero le darán así a la JTP un perfil muy distinto al de otros frentes, radicalizando su accionar, proceso que se retroalimentaba con el auge de combatividad protagonizado por las masas populares.

Desde comienzos de 1973 la movilización obrera, en reclamo de demandas largamente postergadas, inició un ascenso vertiginoso.

En su dimensión *cuantitativa*, desde las elecciones del 11 de Marzo hasta la asunción del nuevo gobierno peronista, a fines de Mayo, se registraron 320 conflictos obreros documentados. A lo largo de la corta gestión de Cámpora, se contabilizan otros 264. En el igualmente breve interinato presidencial de Lastiri, se le sumaron otros 488. En total, 1072 conflictos documentados a lo largo de 6 meses, correspondiendo 752 de estos conflictos a los 4 meses de gobiernos constitucionales peronistas (Izaguirre, 2009: 260). Igualmente significativo, en términos *cualitativos*, es que en la categoría más restringida de “huelgas”, en el período Junio-Septiembre, el 43% de las mismas fueron acompañadas con la toma de los lugares de labor por parte de sus trabajadores (Jelín, 1977: 46).

En medio de esta intensa movilización, hizo su presentación pública la JTP con un acto constitutivo en un estadio cubierto de Capital Federal, el 27 de Abril de 1973<sup>2</sup>. En la solicitada de convocatoria a dicho acto, publicada en el diario *Clarín*<sup>3</sup>, se destacaba la identificación de propósitos entre la nueva tendencia sindical de la izquierda peronista con el lineamiento estratégico actualizado de Perón (“trasvasamiento generacional para el socialismo nacional”), el propósito de la JTP de incorporarse como corriente interna dentro de las “62 Organizaciones peronistas” (el brazo político-partidario de la Confederación General del Trabajo [CGT]) e integrarse a la Central Obrera, subordinándose a la misma. En la misma solicitada, aparecían también las primeras críticas y cuestionamientos a las direcciones gremiales burocráticas y la intención declarada de la JTP de impulsar el desplazamiento de esas conducciones.

---

<sup>2</sup>Para la crónica del acto, véase *El Descamisado*, número 0, pp. 1-2.

<sup>3</sup>*Clarín*, 27 de Abril de 1973, p. 16.

En los meses siguientes, la JTP se lanzará a una febril actividad para acompañar, organizar y dirigir el proceso de reclamos y conflictos obreros<sup>4</sup>. Esta actitud (impulsada desde las bases), debilitaba y socavaba objetivamente los planes de estabilización económica que buscaba imponer el “Pacto Social”. La actuación de la JTP, entonces, marcará una tendencia a la acción autónoma y a un alejamiento parcial respecto al proyecto oficial del peronismo y de la propia Organización madre.

A fines de Mayo de 1973, se acentuó la activación de las bases obreras. En los Astilleros ASTARSA (Tigre, zona norte del Gran Buenos Aires), los trabajadores, luego de un accidente fatal sufrido por un compañero, toman la fábrica, reteniendo en condición de rehenes a personal jerárquico de la misma, hasta imponer, luego de cuatro días, un pliego de reivindicaciones. Éste es un caso ejemplar, ya que en él la iniciativa partió de un grupo de activistas y obreros de un amplio arco de izquierda, que integraba como joven Agrupación, la JTP. Dicha pertenencia durante la toma, era, a opinión de sus protagonistas, la principal garantía de respaldo político y material a su acción, teniendo en cuenta la desfavorable correlación de fuerzas que debían enfrentar los huelguistas. Además, ésta acción, sirvió como ejemplo y diseminó esa metodología de presión obrera reivindicativa por toda la zona norte del Gran Buenos Aires. La toma le permitió a la flamante Agrupación de navales incorporada a la JTP, recuperar de manos de la burocracia sindical, no sólo el Cuerpo de Delegados de ASTARSA sino también sus similares y Comisiones Internas en otros astilleros de la zona (Lorenz, 2010: 16-30).

Como respuesta a este escenario de creciente conflictividad obrera, que escapa al registro minucioso o fue ignorado por la crónica periodística, entre comienzos de Junio y comienzos de Julio de 1973, ingresaron al Congreso por el Senado, un par de proyectos de reforma a la Ley de Asociaciones Profesionales.

Los proyectos mencionados, denunciados por la izquierda marxista y peronista, marcan la diferencia central que distinguía a la derecha peronista. Ésta concentraba sus esfuerzos (en esta primera etapa) en imponer su número en materia legislativa, con el propósito de contar con instrumentos legales no sólo para imponer el “Pacto Social” sino también para impedir el proceso de democratización en la conducción de los sindicatos. Ambos objetivos, necesariamente, debían partir de ahogar la organización

---

<sup>4</sup>El listado de estos reclamos y conflictos pueden ser rastreados en los números 0 a 34 de *El Descamisado*. En el número 34 se incluye un “balance” de las luchas en donde tuvo presencia destacada la JTP, hasta fines del año 1973.

de las corrientes antiburocráticas dentro del movimiento obrero y desplegar un control más estricto sobre las bases, en los lugares de trabajo.

En el “Boletín Interno N° 1” de Montoneros, de la primera quincena de Mayo de 1973, la dirección de la Organización reconoce, en el plano político-instrumental, la importancia estratégica de contar con un frente sindical que le permitiera desplazar paulatinamente y desde adentro a los sectores del peronismo ortodoxo, que hasta ese momento controlaban las estructuras gremiales tradicionales. Para el mediano plazo, la JTP debería colaborar en el avance de Montoneros hacia la conducción del movimiento peronista en su conjunto (Lorenz, 2010: 32-34).

Pero la importancia reconocida a la JTP se condicionaba a una doble subordinación, organizativa y programática.

En primer lugar y como brazo sindical, al proyecto general de Montoneros y en segundo término a las propias estructuras formales del movimiento peronista, aun cuando en esas estructuras la JTP fuera sistemáticamente hostigada y marginada por las dirigencias burocráticas.

En materia programática, porque esa subordinación estaba sobredeterminado por el proyecto “nacional y popular” estratégico de Perón, que reclamaba la “tregua” y pacificación social y económica, en medio de un incremento de la conflictividad social, reflejo de los reclamos postergados por décadas.

Emergía así una contradicción entre lo que pretendía Montoneros para la etapa y el mediano plazo y lo que en la práctica concreta estaba exitosamente llevando a cabo la fuerza militante de la JTP, con una actitud claramente confrontativa y antiburocrática.

A contracorriente del proceso que se estaba construyendo en la base, la conducción montonera, seguiría (hasta mediados de 1974) sin denunciar de manera explícita los límites del proyecto de Perón y su respaldo al ala ortodoxa de su movimiento. Igualmente, mantendría las ilusiones sobre el “socialismo nacional”, contribuyendo al proceso de dispersión de la fuerza social revolucionaria que imperiosamente impulsaba la burguesía.

Las orientaciones contenidas en el documento, muestran un alto nivel de desfase entre lo que realmente sucedía y de las tareas tácticas que se pretendían desplegar.

Ateniéndonos a las acciones militantes de las Agrupaciones de la JTP, podemos afirmar que se estaba produciendo, sin ser debidamente registrado, un proceso de



autonomización *real* respecto a la dirección montonera, proceso que, en rigor nunca se convirtió en una asunción y quiebre *formal*, hasta el fin de la experiencia de la JTP.

Refuerza esta idea el hecho que no sólo el gobierno tibiamente reformista de Cámpora fue incapaz de detener el proceso de movilización obrera, sino que esta movilización (con fuerte intervención de la JTP) se acelerará y profundizará en los meses siguientes.

El ataque y masacre provocada por la derecha peronista en Ezeiza (20 de Junio de 1973) ejemplifica la maniobra que terminará forzando la renuncia de Cámpora y su reemplazo por Lastiri. Tal relevo viene a demostrar, una vez más, la estrechez y los límites de la estrategia de Montoneros para hacer realidad el “trasvasamiento generacional” de manera pacífica y dentro del marco institucional. En los hechos y con esta concepción, la Organización no hacía más que ensanchar la brecha que la iba distanciando de la praxis de la militancia obrera, las Agrupaciones y hasta de una parte de la conducción de la JTP.

Por su forma y contenido, el traumático y simbólico final de la gestión de Cámpora, marcó como los tiempos para la definición de la lucha interna dentro del peronismo se iban acortando; como la Organización Montoneros no podía (o quería) decodificar las señales permanentes y en aumento de ese desenlace y la dramática soledad en materia de orientación y preparación para la ruptura, que comenzaría a afectar de manera creciente, las prácticas cotidianas de sus militantes y frentes de masas.

La lucha intragremial (entre la burocracia y los sectores combativos y de izquierda, como la JTP), tendrá un temprano ejemplo concreto, documentado y analizado por el propio semanario *El Descamisado*. Se trató de lo sucedido en el Sindicato Ceramista de Villa Adelina (zona norte del Gran Buenos Aires). Allí, trabajadores y activistas de la izquierda peronista y marxista procedieron a desalojar, el 25 de Junio, a la dirección de la burocracia ortodoxa peronista de dicho Sindicato. Una posterior asamblea de 2.500 ceramistas ratificó la toma y eligió una Comisión Directiva Provisoria, en donde jugará un papel central la Agrupación Evita de la JTP. No obstante, el grupo burocrático desplazado, regresará el 21 de Agosto con una patota armada, tratando de desalojar del local gremial a la nueva conducción gremial. Una movilización de obreros ceramistas de la zona obligó a los atacantes de la derecha sindical a abandonar el lugar, pero antes, un matón y ex miembro de la directiva burocrática, asesinó a balazos al militante de la JTP Juan Carlos Bache<sup>5</sup>. Este episodio es quizás la mejor síntesis de la dinámica que

---

<sup>5</sup>*El Descamisado*, número 15, pp. 10-11.

iba cobrando el proceso de lucha obrera y antiburocrática a fines de Agosto. Por una parte, ejemplifica el fenómeno de crecimiento de la JTP en número de Agrupaciones que la iban nutriendo y su creciente influencia en las filas obreras, de donde surgían día a día muchos de sus nuevos militantes y adherentes. Pero también demuestra como los sectores burocráticos de derecha del peronismo tomaban la delantera en la acción violenta, llegando al asesinato, cuando veían peligrar sus lugares de poder.

En el mismo número de *El Descamisado* donde se narra el episodio anterior, pero significativamente en las hojas previas a dicho artículo, se incluye la crónica del acto público multitudinario en un estadio abierto<sup>6</sup>, organizado el 22 de Agosto de 1973 por la “Tendencia Revolucionaria”, nombre con que se conocía en aquella época a la unión de la Juventud Peronista de las Regionales y Montoneros. En dicho acto, Mario Eduardo Firmenich, uno de los máximos dirigentes de la conducción montonera, hizo un balance político de los tres últimos meses.

Al momento de fijar los objetivos a mediano plazo de la Organización, señala la necesidad de la institucionalización del Movimiento Peronista, recuperándolo de manos de la burocracia, a través de la afiliación masiva y la integración plena a las filas del movimiento. Para ello, destaca como principal carencia, la falta de desarrollo de la JTP y la necesidad de incrementar la militancia y los recursos para fortalecer ese frente sindical. Asimismo y refiriéndose concretamente a la JTP, cuestiona las consignas que apuntan a hacer de ella una versión organizativa alternativa y paralela, distinguiendo el lugar y el espacio subordinado a ocupar por la Agrupación, dentro del espacio más amplio como la CGT. Apenas un día después del asesinato de Bache, militante de base de la JTP, el dirigente montonero seguía así alimentando ilusiones acerca las reales características de las estructuras gremiales tradicionales y de lo que se podía esperar de sus direcciones ortodoxas. En suma, en su discurso ignora la gravedad de la lucha real que se da entre la derecha sindical peronista y la JTP. Y como esta lucha refleja la imposibilidad de la convivencia pacífica en el movimiento peronista que, autorizado y bendecido por Perón, ya había iniciado la “purga” de izquierdistas de sus filas, dos meses antes en Ezeiza. Contrariamente a lo que mostraba la práctica cotidiana (ejemplificada en el trágico caso de los Ceramistas), la conducción montonera insistía que las Agrupaciones y la JTP debían adecuar su funcionamiento a las condiciones fijadas por la burocracia sindical que dirigía los sindicatos y la CGT.

---

<sup>6</sup>Ibidem, pp. 5-7.

La importancia de este discurso es que en él Firmenich reconoce como, hasta el momento, la Organización ha dedicado pocos recursos y atención a la construcción de su frente sindical de masas. Admite así, tácitamente, que el fenomenal proceso de crecimiento de la JTP fue, en realidad, resultado de la propia actividad autónoma de militantes, adherentes y simpatizantes. En última instancia, fue mérito casi exclusivo de los nombrados, el lograr instalar la Agrupación sindical de la izquierda peronista al frente de una gran cantidad de luchas obreras, disputando el rol de conducción a la burocracia, en soledad y sin contar más que con los escasos medios propios. Este reconocimiento tácito reafirma nuestra presunción acerca de las diferencias, tensiones y contradicciones que se desarrollaban entre la dirección montonera y la JTP. Esta última, enfocaba y enraizaba su trabajo dentro de la clase obrera, pretendiendo acompañar, impulsar y centralizar sus luchas. Por esa misma razón, la JTP estaba más “expuesta” a la radicalización política por la que atravesaba la clase e interiorizaba y reflejaba no sólo el nivel de conciencia y limitaciones de la clase trabajadora sino también expresaba la potencialidad que anidaba en ella como principal protagonista político en el proceso de su propia emancipación.

### **Expansión organizativa de la JTP y agudización de las contradicciones internas dentro del peronismo**

Antes de terminar Agosto, se producen dos hechos que confirman el complejo proceso de constitución de la JTP y su tensa y conflictiva relación con la dirección montonera. Ambos episodios reflejan también la agudización de la puja interna dentro del peronismo, entre los sectores de izquierda y derecha.

Por una parte, la realización del Primer Encuentro Nacional de la JTP, con representantes de 7 regionales de todo el país, en Córdoba, el 25 y 26 de Agosto<sup>7</sup>, lo que indica el crecimiento ininterrumpido de la Organización y la extensión de su trabajo sindical a otras regiones del país.

El segundo acontecimiento significativo es la participación de la JTP en el cierre de campaña preelectoral de la fórmula Perón-Perón, acto organizado por la CGT el 31 de Agosto. Esa participación, celebrada desde las páginas de *El Descamisado*, ratifica la subordinación de la conducción del frente sindical de Montoneros a la política general

---

<sup>7</sup>*El Descamisado*, número 16, pp. 30-31.

establecida por la Organización madre, sin denunciar el rumbo derechista de la dirección del peronismo y las expectativas acríicas que seguían alimentando entre sus seguidores respecto al programa concreto de Perón, una vez que éste se instalara al frente de la presidencia del país. La presencia en ese acto de las multitudinarias columnas de la JTP, aviniéndose a participar sin cuestionar los objetivos del acto y a sus convocantes, confirmaría la falta de debate respecto de la estrategia de fondo al interior de la izquierda peronista. Y también, posiblemente, de las tensiones que esta situación generaría entre su militancia y las bases obreras<sup>8</sup>.

A comienzos de Septiembre, la inminencia de las elecciones presidenciales (en donde la formula Perón-Perón se verá ampliamente ratificada en las urnas) enrareció más el escenario político, preanunciando la colisión inevitable entre los proyectos antagónicos de la derecha y la izquierda del peronismo.

La izquierda peronista se encontrará cada día más acorralada dentro de su propio “cerco” justificativo y sin poder resolver dos cuestiones simultáneas: primero, el no poder torcer o influir desde posiciones radicalizadas, el rumbo trazado por Perón y su giro derechista. Y segundo, su incapacidad para justificar, ante las bases que pretendía orientar y conducir, ese giro del líder del movimiento.

En términos simbólicos y materiales, la muerte de Jose Rucci (secretario general de la CGT y máximo referente ortodoxo de Perón dentro del movimiento obrero) a manos de Montoneros, es una dramática muestra de la impotencia creciente de la conducción de esa Organización. Esta acción denotaba también la peligrosa pérdida del rumbo político de sus máximos dirigentes, que menos de un mes antes, llamaban a trabajar dentro de las estructuras sindicales tradicionales, respetando las reglas de juego establecidas por la burocracia sindical. Implicaba, además, un desafío abierto a la figura de Perón. La respuesta de éste no se hizo esperar: con su conocimiento y aval, los sectores filofascistas de su movimiento incrementarán la escalada de ataques a toda la izquierda política y sindical y en especial y selectivamente, a militantes y activistas de la JTP.

El 3 de Octubre se confirmaba la dirección crecientemente reaccionaria que imponía el ala derechista del peronismo, cuando Lastiri envió al Senado el proyecto definitivo de Ley Sindical.

El fin del proceso de unificación de las distintas vertientes de la “Tendencia Revolucionaria” de la izquierda peronista, bajo la común sigla de Montoneros, se

---

<sup>8</sup>Ibídem, pp. 32-39.

transformó en una señal dirigida tanto a Perón como al interior del propio espacio político ocupado por la Organización. Una demostración de fuerza, de cara a la conflictiva relación que se avecinaba frente al nuevo gobierno, al que sin embargo habían llamado a votar. Ese llamamiento profundizaba la confusión de las bases, al mantener las expectativas y esperanzas en Perón, a pesar de las cada vez más explícitas definiciones y políticas derechistas proclamadas por el líder.

En este período, en *El Descamisado* se multiplican los artículos que registran la actuación de la JTP: declaraciones, actos, conflictos de trabajadores en el sector público y privado y confrontaciones con la burocracia sindical<sup>9</sup>. Se destaca la inclusión de un cuadernillo especial<sup>10</sup>, donde se presenta el programa y lineamientos políticos de la JTP, como así también, una primera evaluación crítica y propuestas alternativas al proyecto de Ley Sindical. Más tarde, a medida que se acerca la fecha de su discusión parlamentaria, la organización incrementará la publicación de documentos como el nombrado, en forma de volantes y folletos y una profusa actividad callejera de divulgación, pero la efectividad de esta tarea de esclarecimiento se verá nuevamente esterilizada por la contradicción entre cuestionar la ley pero terminar avalándola, separando siempre la figura de Perón, como si éste no tuviera posición tomada, es decir, la aprobación de la ley para terminar de maniatar a los sectores rebeldes de su movimiento dentro de las filas obreras.

Las principales críticas al proyecto oficial de reforma se centraban en el alargamiento de la duración de los mandatos de los dirigentes nacionales; las restricciones a la convocatoria de asambleas y cuerpos orgánicos; la facultad reconocida a las direcciones nacionales para intervenir las filiales provinciales de los sindicatos y también las seccionales y aún los organismos de base fabril (Cuerpos de Delegados, Comisión Interna) y el poder concedido al Ministerio de Trabajo para resolver (sin intervención de la justicia ordinaria) todo pleito o disputa intersindical. No obstante, la JTP reconocía como aspectos positivos, el fuero sindical para facilitar la labor de los delegados y el fortalecimiento del poder de las organizaciones gremiales, impidiendo su atomización. Además, proponía incorporar medidas para democratizar y transparentar el régimen electoral interno, concediendo garantías a los grupos de oposición, pretensiones totalmente incompatibles con el proyecto oficial.

---

<sup>9</sup>Para Septiembre-Octubre, contabilizamos 39 episodios y menciones, en donde la JTP juega un papel destacado. *El Descamisado* (números 16 a 23).

<sup>10</sup>Publicado como separata del número 17 de *El Descamisado*, pp. 1-8.

La argumentación se ceñía a la estrategia de Montoneros: dar la discusión dentro del movimiento, suprimiendo las cláusulas cuestionadas (impulsadas por el gobierno y la burocracia) e imponer las propuestas propias, para alcanzar en el futuro, una renovación y democratización de las estructuras gremiales, es decir, el “trasvasamiento generacional”, asegurando el desplazamiento de las dirigencias derechistas. Las contradicciones en materia estratégica, en este punto, se tensaron al máximo entre la conducción montonera y su frente sindical e igualmente, dentro de las filas de la JTP y las bases obreras.

En términos objetivos estas tensiones se pueden medir al observar la tendencia constante del ritmo y cantidad de conflictos obreros registrados, desde mediados de Octubre hasta fines de Noviembre, aun luego de la asunción de Perón a la presidencia. Sobresale dentro de esta tendencia, el incremento notorio de la participación orgánica de las Agrupaciones sindicales de la JTP en estos conflictos, al compás de un aumento exponencial en materia organizativa, ejemplificado en la constitución de la JTP como organización nacional.

Estos datos, que desplegaremos más abajo, indican que la JTP no sólo seguía creciendo, sino que ese crecimiento era, en términos cualitativos, doblemente importante: se llevaba a cabo *en medio de* las luchas obreras y además, era *impulsado por* esas mismas luchas.

### **La encrucijada legislativa: ruptura o “verticalismo”**

El 2 de Noviembre de 1973, la JTP como organización, hace un último y supremo esfuerzo para frenar, en las calles, la inminente aprobación de la nueva Ley Sindical: moviliza el grueso de sus militantes, adherentes y simpatizantes, en el llamado “Plenario Sindical Peronista por la Reforma del proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales”, realizado en un estadio cubierto, en donde logra reunir más 20.000 trabajadores. En la solicitada de convocatoria, publicada en el diario *Clarín*<sup>11</sup> de la fecha, se registran, entre los adherentes y convocantes alineados con la JTP, un total de 113 Sindicatos y Seccionales, representando 9 provincias y Capital Federal. Y en una categoría menor en términos organizativos, 315 Agrupaciones de JTP o JP Regionales, con un despliegue territorial de 17 provincias y Capital Federal.

---

<sup>11</sup>*Clarín*, 2 de Noviembre de 1973, p. 12.

Podemos mensurar así, el crecimiento exponencial (en sólo 6 meses) en materia organizativa y de influencia real y efectiva de la JTP, si comparamos estas cifras con las 3 organizaciones sindicales y 34 Agrupaciones que impulsaron el encuentro fundacional de Abril.

Los discursos en el acto de los principales dirigentes de la JTP, muestran otra vez, el límite que no podían transponer: cuestionaban duramente a la burocracia y su proyecto de Ley Sindical, pero persistían en su idea de mantener el respaldo al gobierno y programa de Perón y rescatar los aspectos positivos de la Ley, aun cuando era público y notorio con que sentido se iría a aplicar<sup>12</sup>.

Noviembre de 1973 será el mes en donde se defina institucionalmente la discusión sobre esta nueva Ley, reguladora de la actividad gremial. En el Congreso Nacional, el oficialista Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) disponía de holgada mayoría en ambas Cámaras. En la de Diputados, sobre 243 miembros, la bancada del FreJuLi sumaba 144 integrantes, de los cuales, 124 conformaban el bloque del Partido Justicialista. Dentro de éste último, el “mini-bloque” de la “Tendencia Revolucionaria” estaba formado por 8 diputados, ninguno de los cuales representaba orgánicamente a la JTP. Entre el 15 y el 16 de Noviembre, el Senado de la Nación aprobó en un veloz trámite formal, las reformas a la Ley Sindical apoyadas por Perón y demandadas urgentemente por la burocracia sindical.

El 28 de Noviembre, el proyecto oficial, ingresa a la Cámara de Diputados para su sanción definitiva como Ley. A la mañana siguiente, el diario *Noticias* (matutino orientado por Montoneros)<sup>13</sup>, incluyó una solicitada firmada por la JTP en donde su dirección afirmaba que, a pesar de sus críticas y ante el aval al proyecto del propio Perón, acataba ésta última posición, en una explícita claudicación frente a la normativa legal próxima a ser aprobada

La reconstrucción abreviada de la dinámica de las sesiones en donde finalmente se aprobó la Ley Sindical, puede seguirse en la reseña, publicada por el diario *Noticias*, el 30 de Noviembre<sup>14</sup>. Al no ser nominal la votación, no quedó un registro individualizado

---

<sup>12</sup>*El Descamisado*, número 25, pp. 2-5.

<sup>13</sup>*Noticias*, 29 de Noviembre de 1973, p. 5. Véase la referencia bibliográfica completa en el apartado específico, al final de este trabajo.

<sup>14</sup>*Noticias*, 30 de Noviembre de 1973, p. 24. Para el detalle pormenorizado de todo el debate, véase el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, de los días 28 y 29 de Noviembre de 1973, pp. 4.013-4.045 y 4.089-4.281, respectivamente.

de quienes y como votaron (más allá de lo señalado por la crónica periodística) y el proyecto se aprobó finalmente por mayoría simple.

El 1 de Diciembre, también en *Noticias*, se enunciaba la posición de los diputados de la “Tendencia”, con una breve referencia justificatoria, señalando que

Por razones de disciplina, *los legisladores juveniles aportaron sus votos para la obtención de los dos tercios, pero luego no participaron ni en el debate ni en la votación final de la ley.* Algunos medios juzgaban que los diputados de JP se abstuvieron de hablar en el debate para no verse obligados a plantear sus disidencias, deteriorando la unidad del bloque. Otros, en cambio, señalaban que su silencio era una clara expresión crítica, a la forma autoritaria en que se impuso la decisión<sup>15</sup>

En realidad, esta resolución legislativa-institucional venía a ratificar la actitud de esos mismos diputados, cuando se discutió y aprobó la Ley 20.549 de Prescindibilidad del Empleado Público. Esta Ley fue apoyada por los diputados de la “Tendencia” ya que, supuestamente, permitiría remover a funcionarios nombrados por la anterior Dictadura Militar. Sin embargo, a un mes y medio de aprobada, se aplicó para despedir a 200 trabajadores de la fábrica estatal IME de Córdoba, acusados de encabezar un reclamo por seguridad laboral, como contemporáneamente denunciaba *El Descamisado*<sup>16</sup>.

En el caso de la Ley Sindical, la actitud en la Cámara de Diputados, muestra como, ante la encrucijada que se les planteaba, las direcciones de Montoneros y de la JTP decidieron, finalmente, someterse al liderazgo de Perón y no romper con el gobierno, apostando a ganar desde adentro del movimiento peronista la conducción de las masas, en especial, a la clase obrera.

La evidencia que surge de las crónicas de la propia izquierda peronista, indica que a pesar de los efectos limitantes que imponía la nueva Ley Sindical, los trabajadores siguieron movilizados, en lo que podríamos entender como la respuesta coherente desde las bases (en gran parte, bajo la influencia de la JTP), a lo que se había sosteniendo en los meses previos. El ritmo constante que mantuvieron los conflictos obreros, hasta la muerte de Perón, expresan indirectamente como la militancia de la

---

<sup>15</sup>*Noticias*, 1 de Diciembre de 1973, p. 9. Las cursivas son nuestras.

<sup>16</sup>*El Descamisado*, número 31, pp. 26-29.



JTP, siguió luchando y avanzando, aun bajo la guía incierta de un programa ambiguo, confuso y reformista, expresado y orientado por una Dirección vacilante.

En los casi 8 meses de gobierno de Juan Domingo Perón, se registraron 2.004 conflictos. Si a ellos les sumamos los ya mencionados 752 ocurridos bajo los gobiernos de Cámpora y Lastiri, arribamos a un total de 2756 episodios de luchas obreras, para los 13 de meses de gobiernos peronistas, hasta la muerte del creador del movimiento (Izaguirre, 2009: 260). Ahora bien, al observar las cifras nos encontramos que la conflictividad obrera, en términos *cuantitativos*, no sólo no se redujo en vida de Perón y bajo su presidencia directa, sino que se mantuvo y hasta registró un ligero crecimiento. Igualmente y si bien en baja, también fue significativo, en el orden *cualitativo*, el porcentaje de huelgas con ocupación de los lugares de trabajo (Jelín, 1977: 46). El incremento de la activación y protesta obrera, entonces, parece confirmarse como una tendencia ascendente antes y sobre todo, *después y a pesar* de la sanción de la nueva Ley Sindical.

La claudicación ante la sanción de la ley por parte de los mandos montoneros, agudizará las contradicciones al interior de la izquierda peronista, en especial con la militancia de la JTP que veía como su propia dirección se subordinaba disciplinadamente a los proyectos de Perón.

Las bases obreras, los militantes, adherentes y simpatizantes de la JTP, tendieron a rebasar en el período bajo estudio, aun sin ser plenamente concientes de ello, a sus conducciones. Ese avance desfasado pudo haber conspirado contra el éxito y efectividad de la movilización, pero como las cifras expresan gráficamente, de ninguna manera la suprimió.

## **Conclusiones**

La JTP, como brazo gremial de Montoneros, debió atravesar en su accionar cotidiano, distintas contradicciones y tensiones, ligadas a factores presentes a lo largo de toda la experiencia político-sindical de la JTP: su origen; la composición militante de sus Agrupaciones; la subordinación orgánica a una estructura mayor como Montoneros; el programa específico, en tanto frente sindical y la necesidad de implementar una práctica concreta propia y particular, de acuerdo a su intención de transformarse en alternativa de conducción del movimiento obrero.

Contrastando los datos cuantitativos y cualitativos anteriores y posteriores a la sanción de la Ley Sindical y a pocos meses de su fundación pudimos comprobar como la militancia de la JTP siguió un rumbo crecientemente autónomo, más allá de las declaraciones públicas de su dirección y de la línea estratégica fijada para la coyuntura por la conducción montonera.

Esta expresión de autonomía respondía a la praxis cotidiana en los lugares de trabajo de los militantes, adherentes y simpatizantes de las distintas Agrupaciones de la JTP, bajo la presión de las bases e inducidos a ponerse al frente de los reclamos, contrariando muchas veces los lineamientos teóricos de la conducción de la JTP y de Montoneros.

Ante la disyuntiva a adoptar de cómo actuar frente a la discusión y posterior aprobación de una normativa legal que tendía a ahogar cualquier brote opositor que se reclamara como dirección alternativa de la clase obrera, la militancia de la JTP peleó con sus armas específicas: incrementando su inserción en la clase, tratando de organizar e impulsar las luchas de las bases y cuestionando, en la práctica (aunque sin hacerlo de manera pública), al “Pacto Social” y por extensión, todo el proyecto estratégico de Perón.

Las dudas e incertidumbres de la militancia de la JTP, a partir de allí, no pasarían por si luchar o no. Tampoco, sobre la legitimidad ética o moral de recurrir a la violencia en esa lucha. Se trataba, en todo caso, de *como* llevar a cabo esa lucha, armada *con que* programa y sobre todo (y esto alcanzaba, inevitablemente al propio Perón), *contra* quienes.

El debate al interior de la JTP, entre sus militantes y dirección, no provocó, en lo inmediato y necesariamente, la ruptura o disolución del frente sindical. Pero se proyectó con fuerza en los dos siguientes años, en la medida que la presión de las bases obreras fue aumentando de manera proporcional al agravamiento de la situación económica y social por la que atravesaban los trabajadores, bajo un gobierno que proclamaba ser la encarnación de la causa “nacional y popular” y del “socialismo nacional”.

Dentro de Montoneros, la JTP se fue constituyendo así, desde sus orígenes y por su accionar concreto, en el frente de masas más dinámico, “rebelde” e incontrolable, ubicado por estas razones, junto a distintas organizaciones de izquierda marxista, en la primera línea de la lucha de clases, hasta fines de 1975.

## ***Referencias bibliográficas***

### **Fuentes**

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 28 y 29 de Noviembre de 1973, pp. 4.013-4.045 y 4.089-4.281, respectivamente.

### **Artículos periodísticos y solicitadas**

Juventud Trabajadora Peronista, (27 de Abril de 1973), “Trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional”, *Clarín*, Bs. As., p. 16.

Juventud Trabajadora Peronista, (11 de Septiembre de 1973), “Lineamientos políticos”, Cuadernillo especial de *El Descamisado*, Bs. As., número 17, VEPE, pp. 1-8.

Juventud Trabajadora Peronista, (2 de Noviembre de 1973), “Plenario Sindical Peronista por la Reforma del Proyecto de Ley de Asociaciones Profesionales”, diario *Clarín*, Bs. As., p.2.

### **Artículos del semanario *El Descamisado*:**

(8 de Mayo 1973), “La Juventud Trabajadora Peronista en marcha”, *El Descamisado*, número 0, Bs. As., VEPE, pp. 1-2.

(28 de Agosto de 1973), “¿Hacía falta que muriera un compañero para que el ministro nos diera la razón?”, *El Descamisado*, número 15, Bs. As., VEPE, pp. 10-11.

(28 de Agosto de 1973), “El discurso de Firmenich”, *El Descamisado*, número 15, Bs. As., VEPE, pp. 5-7.

(4 de Septiembre de 1973), “Primer encuentro nacional de la Juventud Trabajadora Peronista. Propuestas para el trabajo sindical.”, *El Descamisado*, número 16, Bs. As., VEPE, pp. 30-31.

(4 de Septiembre de 1973), “Perón llegó a su pueblo”, *El Descamisado*, número 16, Bs. As., VEPE, pp. 32-39.

(6 de Noviembre de 1973), “20 mil peronistas convocados por la JTP le gritaron no a la burocracia sindical ‘A la lata, al latero, sindicatos peronistas, sindicatos montoneros’”, *El Descamisado*, número 25, Bs. As., VEPE, pp. 2-5

Artículos varios con referencias a la JTP, contenidos en la colección de ejemplares de *El Descamisado*, números 0 a 34, (correspondientes al período 8 de Mayo de 1973-8 de Enero de 1974).

Los artículos del semanario *El Descamisado* citados precedentemente, fueron consultados (versión facsimilar en formato pdf.) en el sitio electrónico de documentación <http://www.ruinasdigitales.com>; sección Revistas, *El Descamisado*, Listado de números; entre el 6 y el 8 de Marzo de 2013.

#### **Artículos del diario *Noticias*:**

Juventud Trabajadora Peronista, (29 de Noviembre de 1973), “A LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES Y AL PUEBLO PERONISTA”, *Noticias*, Editorial Hoy, Bs. As., p. 5.

(30 de Noviembre de 1973), “APROBÓ DIPUTADOS LA LEY DE ASOCIACIONES”, *Noticias*, Editorial Hoy, Bs. As., p. 23.

(1 de Diciembre de 1973), “La ley sindical entró a martillazos”, *Noticias*, Editorial Hoy, Bs. As., p.9.

Los artículos del diario *Noticias* citados precedentemente, fueron consultados (versión facsimilar en formato pdf.) en el sitio electrónico de documentación <http://www.ruinasdigitales.com>; sección Revistas, *Noticias*, Diario *Noticias*, Noviembre de 1973; entre el 6 y el 8 de Marzo de 2013:

#### **Bibliografía**

González Bazán, Elena (1999): *La Juventud Trabajadora Peronista (J.T.P.) en el Movimiento Obrero 1973-1975*, ponencia presentada en las VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue. Editada en versión papel.

Inés Izaguirre, (2009): “Las luchas obreras en la Argentina y el genocidio”; en Inés Izaguirre (compiladora): *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1976-1983*, Bs. As., Eudeba, pp. 245-282.

Jelín, Elizabeth, (1977): *Conflictos laborales en la Argentina. 1973-1976*, Estudios Sociales Número 9, Bs. As., CEDES.

Löbbecke, Héctor, (2006 [segunda edición 2009]): *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Bs. As., Ediciones RyR.

Lorenz, Federico, (2010): «*Algo parecido a la felicidad*». *Una historia de la lucha y represión de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social-Universidad Nacional de General Sarmiento.